



EL BARCO  
DE VAPOR

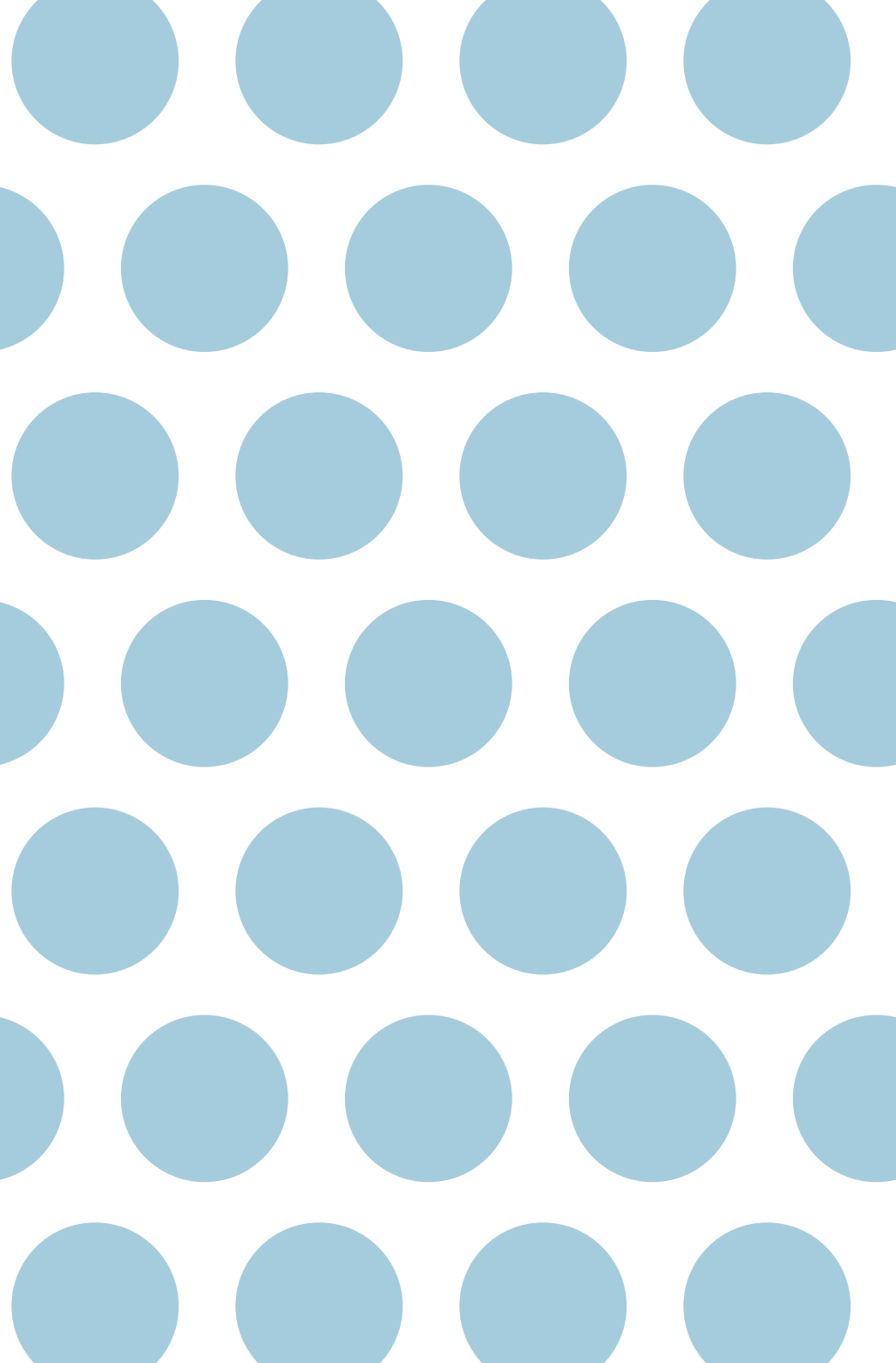
# El genio pirata

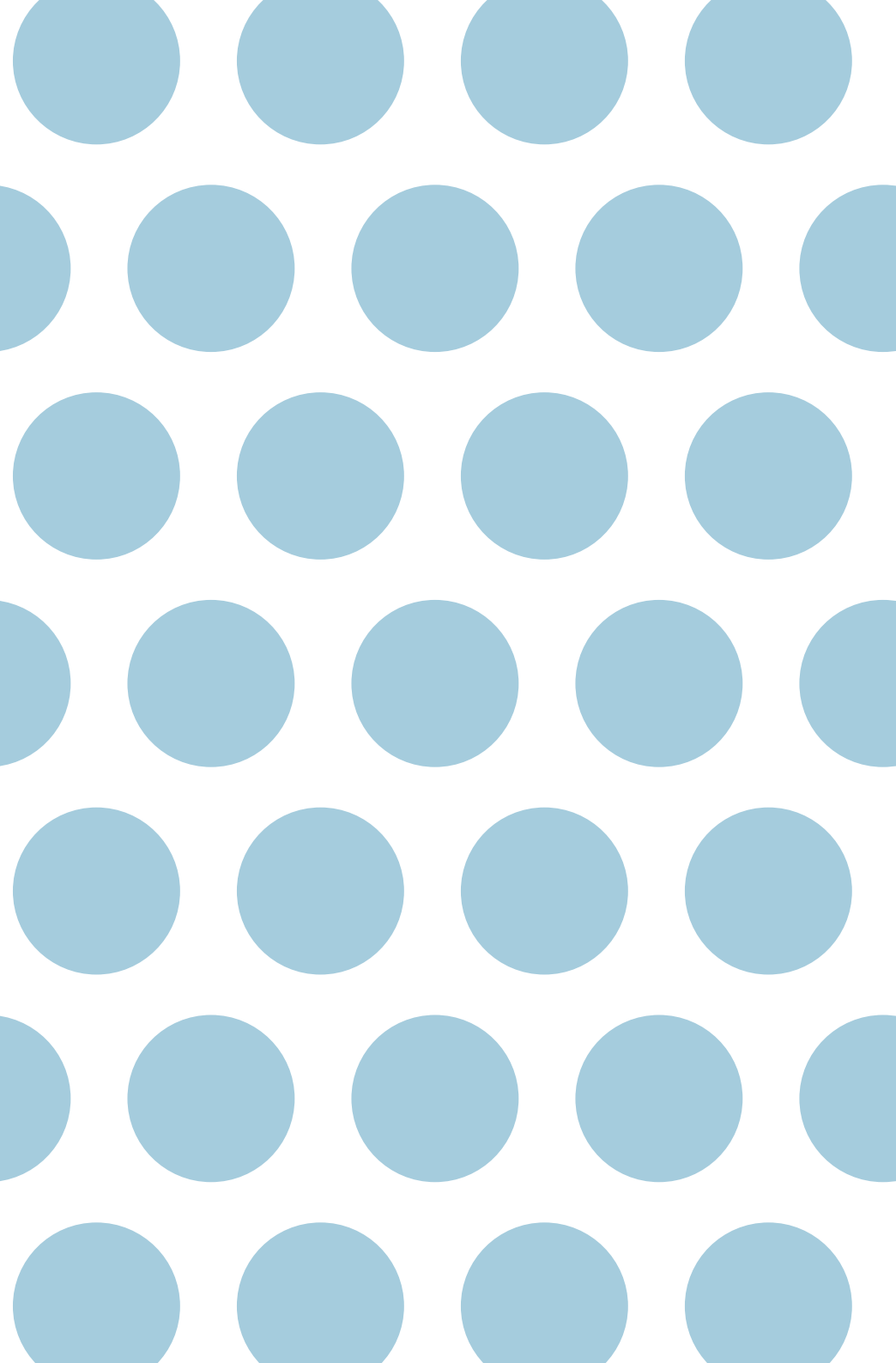
Jaime Alfonso Sandoval



sm

Ilustraciones de Manuel Monroy







EL BARCO  
DE VAPOR

# El genio pirata

Jaime Alfonso Sandoval



Ilustraciones de Manuel Monroy



Sandoval, Jaime Alfonso

*El genio pirata* / Jaime Alfonso Sandoval ; Manuel Monroy. – México : Ediciones SM, 2016. – (El Barco de Vapor. Serie Blanca ; 56 M)  
64 p. : il. ; 21 x 14 cm.

ISBN : 978-607-24-2464-7

1. Humor – Literatura infantil. 2. Fantasía – Literatura infantil. I. Monroy, Manuel, il. II. t. III. Ser.

Dewey 808.899 282 536

© Del texto, Jaime Alfonso Sandoval, 2016

© De las ilustraciones, Manuel Monroy, 2016

Dirección de Marketing y Literatura Infantil y Juvenil: Ana María Echevarría  
Gerencia de Literatura Infantil y Juvenil: Irma Ibarra Bolaños  
Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza  
Diseño: Manuel Monroy

Primera edición, 2016

D.R. © SM de Ediciones, S. A. de C. V., 2016

Magdalena 211, colonia del Valle,

03100, Ciudad de México

[www.ediciones-sm.com.mx](http://www.ediciones-sm.com.mx)

ISBN: 978-607-24-2464-7

ISBN: 978-968-779-176-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana  
Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro.

Su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*Para Ana Paula,  
Ernesto Gael  
y Leonardo.  
Los más pequeños,  
los más alegres, los más listos.*





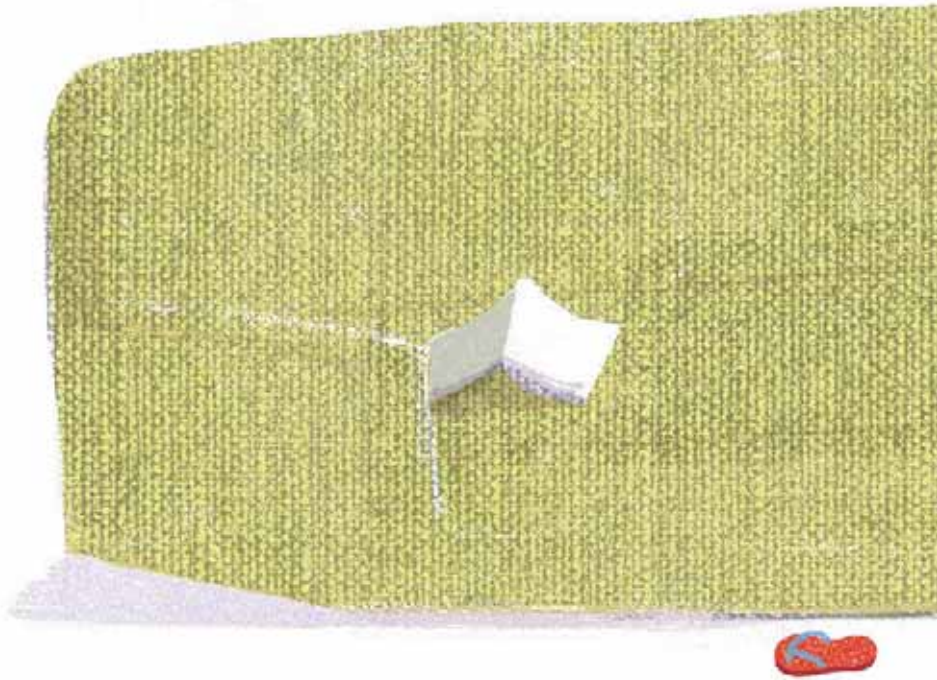




Tomás tenía tres palabras favoritas: “futbol”, “hamburguesa” y “luego”. La última era su preferida; la usaba tanto que hasta le había sacado brillo.

“Haz la tarea”; “vete a bañar”; “lávate los dientes”; “alimenta a la tortuga”; “hora de dormir”; “cómete ese brócoli”.

¿Sabes cómo respondía Tomás? Claro: “Luego”.



Le hubiera encantado obedecer, pero siempre aparecían cosas más interesantes, como una caricatura que no había visto, ese nivel de videojuego especial, salir al parque con un amigo, andar en bici. “La vida de un niño moderno es muy ocupada”, decía Tomás.

Todos los sábados le tocaba asear su cuarto. Tomás nunca se negó a hacerlo, claro que no, era un buen niño; solo usaba la palabra favorita, seguro sabes cuál: “Luego”.



Y ese *luego* se juntó con otro y después con uno más. Fueron tantos, que un día su madre lo llamó porque no cabía otro *luego* en su habitación.

—Este es el cuarto más sucio y descuidado que he visto en mi vida —se quejó.

—Pues yo lo veo bien —dijo Tomás.

—¿Y qué ves bien?



Tomás dudó un poco; parecía como si un remolino hubiera entrado en su cuarto para bailar con un tornado. Encima de una silla había tanta ropa sucia que parecía un volcán. Hasta arriba estaba el suéter que le regaló la abuela (llevaba ahí desde Navidad), por el suelo había decenas de juguetes esparcidos como peleando entre ellos, y la tortuga... ¿dónde se escondía? Nada estaba en su sitio.



—La planta de la ventana... no se ha secado —dijo Tomás con orgullo.

—Porque es de plástico —suspiró la mamá—. Escúchame, Luis Alberto Tomás —cuando decía los tres nombres es que la cosa iba en serio—: no vas a salir hasta que ordenes tu cuarto, juntes la ropa sucia, pongas los juguetes en su lugar, tiendas la cama, limpies, alimentes a tu mascota y *blugrub blugrub blugrub*...



A veces Tomás dejaba de entender a su madre. Le sucedía lo mismo con la maestra cuando dictaba mucha tarea o cuando su papá lo regañaba por dormirse tarde por estar en la compu. Pero alcanzó a oír la última frase:

—... *blugrub*... y sacar la basura. ¿Me oíste Tomás?

Estaba listo para usar su palabra favorita, cuando su madre se adelantó:

—Y no se te ocurra decir *luego*. No seas flojo.



Tomás se sintió ofendido: él no era flojo, tenía ocupaciones de niño moderno. Además, no podía limpiar la habitación en ese momento.

—Al rato tengo partido de fut —se excusó.

—Excelente. Así harás el aseo con más entusiasmo —sonrió la mamá—. Si quieres ir a tu partido, más vale que comiences rápido.

¡Las mamás siempre tienen respuesta para todo!



Tomás se quedó solo. Tomó aire y pensó qué hacer primero: ¿deshacer el volcán de ropa sucia? Eso *luego*, porque olía feo y acababa de desayunar. ¿Tender la cama? Mejor *luego* porque antes tendría que quitar las migajas de galleta del edredón. ¿Guardar los juguetes? Definitivamente *luego*, debía armar la mitad. ¿Alimentar a la tortuga? Sí, eso podía ser, pero antes debía encontrarla entre los tenis, la basura, la caja con trozos de pizza. ¡Era demasiado! Solo de pensar en tantos pendientes tuvo que sentarse, ¡estaba agotado!



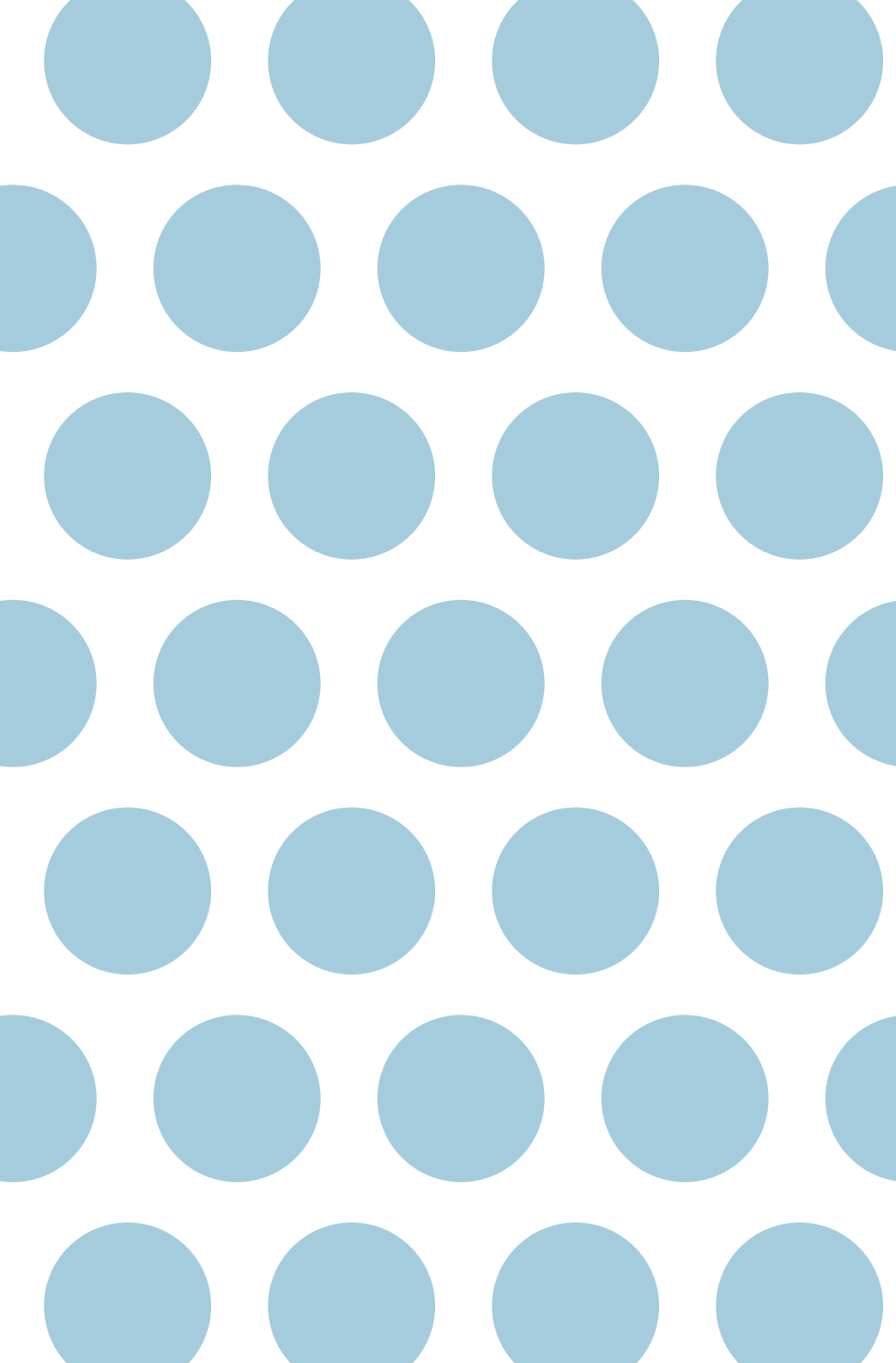


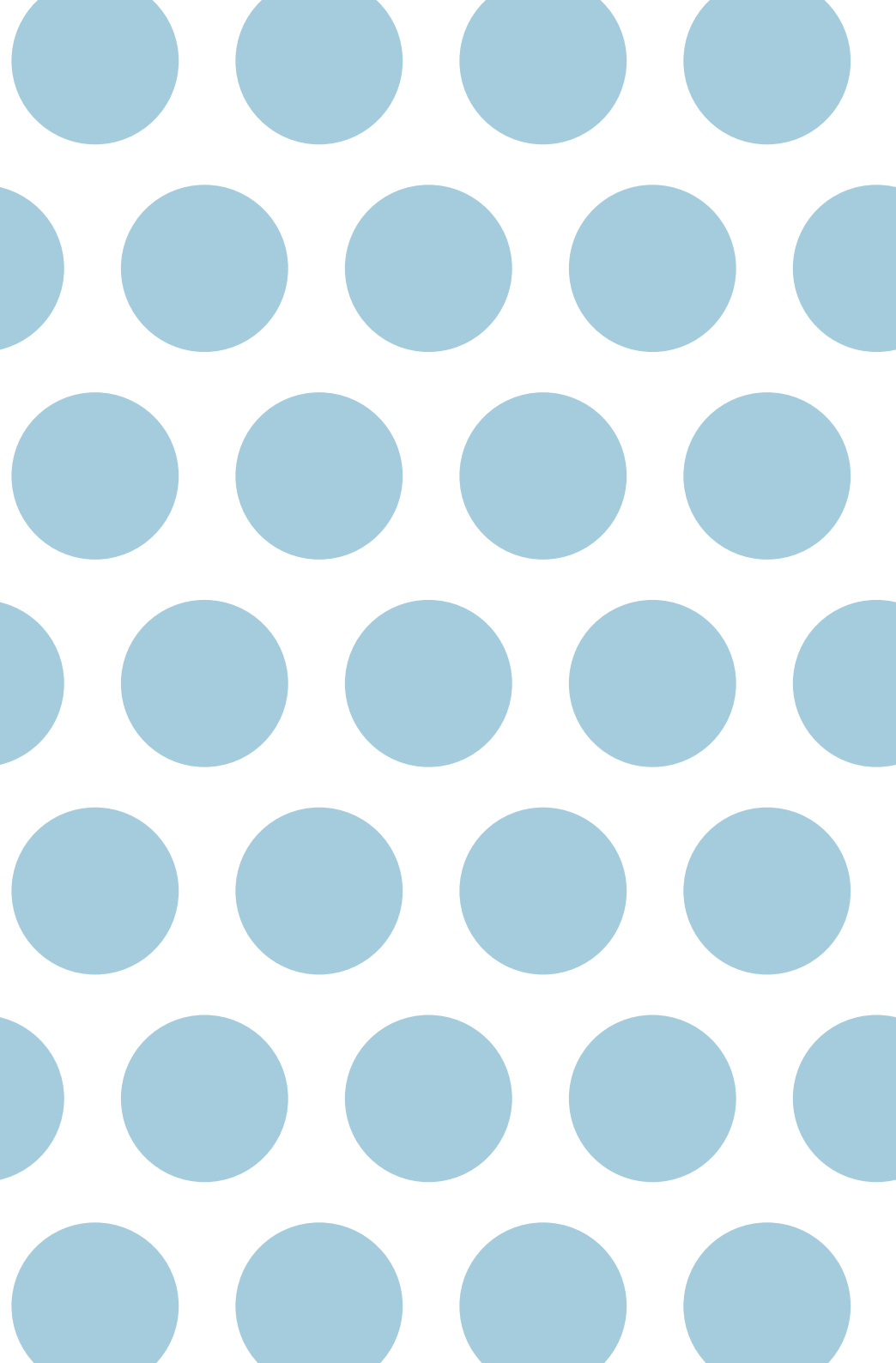
Miró por la ventana; desde ahí se veía el parque. Había mucho sol. Sus amigos llegarían al rato. “Tengo que concentrarme”, se dijo, y tomó algunos juguetes.

“Concentración, concentración”, repetía, y se concentró muchísimo. Lo malo fue que lo hizo con una pelota, y cuando se dio cuenta, estaba haciendo dominadas para no dejarla caer al suelo.

—Tomás, ¿cómo vas? —preguntó su mamá desde el otro lado de la puerta.

—Ahí voy —respondió a toda prisa.





Primeros  
lectores



Tomás es un niño moderno y tiene muchas ocupaciones, así es que **necesita ayuda** con sus quehaceres. ¿Quién mejor que un genio para cumplir los **deseos**? Pero Tomás aún no sabe que algunos genios también dan mucho trabajo. ¿De qué tipo será el que le tocó?

Una historia en la que el humor y las aventuras acompañarán a Tomás a entender y aceptar sus responsabilidades.



HUMOR



FANTASÍA



AVENTURA